

no; pero males inveterados ¿se curan por ventura en un instante? ¿el desaliento ó falta de fuerzas se convirtió alguna vez de repente en robustez y vigor?

Los gastos de su real casa están hoy reducidos á lo que serian en otro tiempo los de uno de nuestros grandes: aquel lujo con que se decoraba la magestad de nuestros Reyes antiguos ha cesado por fin; y los dispendios que en sueldos de familia, trenes, batidas, sitios y otras mil ocasiones de gastos sufría ántes el erario, ya no existen en el reynado presente. ¿En todo no nos predica frugalidad con su exemplo?

Mas ahora es quando las atenciones se multiplican sobre los anteriores apuros: ¿y qué nos toca á nosotros hacer? Imitar al Monarca, y condenar con nuestra conducta la de aquellos enemigos de su nombre, que si en otro tiempo se atrevieron á insultar su sagrado carácter, en el dia no perderán ocasion para intentar con destreza la seducion de las sencillas personas.

Es preciso convencernos de que Fernando es el mismo porque levantamos el grito, y á quien cada dia hacen mas amable sus nobles prendas; pero es preciso tambien confesar, que los perturbadores de nuestra quietud no están todos asegurados, no son todos conocidos, no están todos fuera de ocasion de proyectar nuevas maldades. Y cuidado que en esta clase de gentes jamás se observó un paso retrogado.

Enmudezcan, no ya solo por temor de la justicia, quanto tambien por la demostracion de sus mentiras y falsedades. Disiparon caudales enormes: pusieron á la nacion en un espantoso desórden, del qual se resienten todas las oficinas é institutos. ¿Y querrian persuadirnos, que esto, junto con los tristes efectos de una guerra desoladora: en el momento mismo de sentarse Fernando en su trono, habia de restituirse el órden antiguo, y dexarse ver la abundancia y la prosperidad? ¿La abundancia que piden acaso no solo para cubrir las verdaderas necesidades del Estado, sino tambien para cebar su desmedida ambicion, ó fomentar sus delitos?

